



Annunciación - Encarnación

Catábasis - Anabásis - Theosis

✠ Dos Modos de Orar: Cinco Aspectos Comunes ✠

Mt 6,6 y Mt 18,20

Breve Introducción

El Apóstol Mateo en su Evangelio se refiere a *dos formas de orar* –la comunitaria, litúrgica, Mt 18,20 y la personal, individual, Mt 6,6– diferentes, pero indispensables las dos y, por tanto, no excluyentes sino complementarias porque es muy difícil que se pueda dar la una sin la otra.

El Concilio Vaticano II también recoge *ambos modos de orar* en la Constitución Sacrosanctum Concilium: En la primera parte se refiere a la Liturgia, oración común de la Iglesia, citando Mt 18,20.

Y en el nº 12 afirma:

“Con todo, la participación en la sagrada Liturgia no abarca toda la vida espiritual. En efecto, el cristiano llamado a orar en común, debe, no obstante, entrar también en su cuarto para orar al Padre en secreto...”

Es evidente que el cristiano que ora “en secreto”, “en escondido”, necesita también de forma ineludible participar en las celebraciones litúrgicas de la Iglesia para recibir los Sacramentos. Por eso, estos *dos modos de orar* se hallan tan entrelazados que es casi imposible marcar una línea divisoria que separe totalmente un modo del otro.

Podemos tomar como ejemplo de estos *dos modos de orar* los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, método de oración personal (EE 88 - Mt 6,6) utilizado desde hace siglos, en el que también es insistente la referencia a la oración litúrgica, en cualquier modalidad de los mismos, dirigidos a diferentes perfiles de ejercitantes. Ya en sus primeras páginas, en las *Anotaciones* 18 y 19 se pretende que el ejercitante quede integrado en la práctica sacramental frecuente y en la *Anotación* 20 se recomienda al ejercitante de mes que vaya a Misa y a Vísperas cada día. La *Primera Semana* debe concluir con una confesión general y con la recepción del Sacramento. Y finalmente los Ejercicios terminan con las *Reglas para Sentir en la Iglesia* (EE 352-370). El siguiente texto de estas *Reglas* considero que es suficientemente clarificador de ambos *modos de orar*:

“Alabar el oír Misa a menudo; asimismo, cantos, salmos y largas oraciones, en la iglesia y fuera de ella; asimismo horas ordenadas a tiempo

destinado para todo oficio divino y para toda oración y todas horas canónicas.” EE 355.

Estos cinco aspectos, que considero comunes a los *dos modos de orar*, son:

- ✦ Catábasis, Anábasis, Theosis.
- ✦ Anamnesis.
- ✦ “Espacio Intermedio”: Iconografía Cristiana.

Catábasis - Anábasis - Theosis

Sólo el descenso de Dios hace posible el ascenso del ser humano hacia Él en la alabanza y en la plegaria, en el sacrificio y en la expiación. La respuesta a la *catábasis* divina sotérica es la *anábasis* humana latréutica. Ambos aspectos están presentes en todo acto litúrgico y en el camino de la espiritualidad personal. En realidad, la dimensión latréutica de la Liturgia –esto es, la glorificación de Dios por el ser humano– es un aspecto de la *anábasis*, si bien, ésta no se agota en modo alguno, en la veneración, sino que abarca todo acto orante bien sea comunitario, es decir litúrgico, o personal. La comunidad de creyentes y el cristiano en particular o son *anabáticos* o no son creyentes.

Dios no necesita la alabanza del ser humano: si Él se manifiesta *catabáticamente*, si sale de la Luz inaccesible de la divinidad, es porque quiere establecer una relación con Su criatura, pero el ser humano, dotado de libertad y llamado a la comunicación con el Dios vivo, puede rehusar esta comunicación o atreverse a ella.

La *anábasis* –la respuesta a la inclinación de Dios hacia el ser humano y el mundo– es *la asunción de esa invitación divina a la comunicación mutua*, mediante un proceso que debe desembocar, para que sea auténtico, en la *muerte iniciática*, que para la criatura significa participación en la vida divina. Tal como Dios se manifiesta en la *catábasis*, también la *anábasis* tiene lugar, no de otro modo sino mediante el hecho de que el ser humano se manifiesta, por ello su relación con el mundo, con el prójimo y con las cosas creadas quedan incluidas en la *anábasis*.

Joachim Negel, tratando el tema de la auto-entrega del ser humano a Dios, hace referencia a estos dos movimientos *catabático* y *anabático*:

“el movimiento ascendente, *anabático* del ser humano hacia Dios representa el verdadero *momento sacrificial*, es decir, *oblativo* de la autoentrega; el movimiento que le corresponde, descendente, *catabático* de Dios hacia el ser humano es el *momento sacramental*. Ambos movimientos están entrelazados uno dentro del otro de un modo que se

descubre realmente la paradoja característica de la ofrenda religiosa, que se puede expresar con esta breve fórmula:

“un ser es tanto más fuerte cuanto más cerca está de Dios y es más “dependiente” de Él” (¡no al contrario!)

La *theosis* o *divinización* del ser humano es la consecuencia de asumir esa invitación a la comunicación de Dios con Su criatura. El ser humano se hace “Dios”, en la relación es todo uno con Dios, lo lleva completamente en sí mismo, y, no obstante el Dios Trino sigue siendo, al mismo tiempo, el de enfrente y el misterioso. Sin destruir al hombre en su identidad creada, le permite participar de Su plenitud de vida increada, inmutable por la cual se convierte en “Dios por la gracia”, por la participación en la plenitud infinita de Dios. El acceso a esa relación divina vivificadora no significa de ningún modo el desprecio del mundo, sino la introducción de la Creación, de la vida humana con todos sus aspectos positivos y negativos en un proceso de divinización, que transforma sin destruir la identidad.

Resumiendo podemos afirmar:

La *catábasis* divina, re-conocida en su propia vida por la criatura y asumida y respondida con libertad y gratitud mediante un proceso *anabático*, desemboca en la *theosis*, divinización del creyente que queda inmerso por la gracia en la participación de la vida divina.

El "ahora" catabático: Anámnesis

La *anámnesis* hay que contemplarla bajo el aspecto de la *catábasis* divina en el tiempo; se trata de una actualización de ese descenso divino sotérico en el “hoy”, en el “ahora”, que se hace presente en la comunidad o en el individuo creyente de cualquier época de la historia.

Por eso en muchas oraciones litúrgicas el ruego por la concesión divina de salvación se une en el “aquí y ahora” a los ejemplos de la historia soteriológica:

“Así como Tú entonces salvaste a Tu pueblo, asístenos ahora a nosotros.”

Dios es inmutable, pero no ahistórico; la inmutabilidad de Dios es Su fidelidad a las criaturas de cualquier época y lugar. El tiempo litúrgico del mismo modo que el tiempo orante individual están determinados por el “ahora” de la salvación divina.

Anámnesis se corresponde con el término hebreo *Zikkaron* –memoria, conmemoración– y se refiere a la relación recíproca entre Yahvé e Israel o entre Yahvé y cada israelita en particular, pero tiene un significado más profundo aún, que es la actualización, el

“hoy” de la Alianza, que perdura a través de los siglos comunitariamente en cada generación y particularmente en cada creyente.

Según Merz:

- *“el peso principal de la anámnesis está en el entrecruzamiento recíproco de la representación de acontecimientos **pasados** y su relevancia para el orante **hoy** en día.”*

Un "espacio intermedio": Iconografía Cristiana

La comunicación entre dos personas en este mundo, cuyas coordenadas son el espacio y el tiempo, sólo se hace posible mediante –mediación– un *espacio intermedio* que permita la presencia mutua, por tanto el *espacio intermedio* es el lugar en el que acaece la comunicación.

“Presencia” es un concepto que expresa comunicación y relación. La “presencia”, como concepto relacional, implica la manifestación hacia fuera de un ser viviente.

La Iconografía Cristiana, que durante siglos ha “dado vida” a muchos relatos bíblicos, generalmente creando obras artísticas, objeto de veneración, de gran belleza que forman un importante acervo cultural de la humanidad y un valioso patrimonio de la Iglesia, se puede considerar una auténtica realidad de ese *espacio intermedio* que está en el fundamento de toda comunicación interpersonal.

La Iconografía Cristiana se ha utilizado para el embellecimiento de los templos y con el fin de que la comunidad creyente pudiera hallar en ellos una “atmósfera” orante, que hiciera posible oír la Palabra y “ver la escena”; pero también ha sido muy importante en la oración personal, recordemos las contemplaciones de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, en los que se pide al ejercitante que participe de la escena sagrada “como si presente se hallase”. Isabel la Católica tenía un políptico portátil de cuarenta y siete tablas, pintado en su mayor parte por Juan de Flandes, que llevaba en sus continuos viajes para acompañar su oración.

- Según Lossky *“un icono o una cruz no es sencillamente una representación figurativa que cumple la función de guiar nuestra imaginación durante la oración; es un centro material en el que descansa una energía, una fuerza divina que se une al arte humano.”*
- Según Evdokimov, en toda obra de arte se da una relación triangular entre el artista, su obra y el observador: *“El artista ejecuta su obra y desata en el alma*

del que contempla una conmoción espiritual. Todo permanece encerrado en una inmanencia estética.”

- En Oriente, los iconos son considerados como expresión de una relación viva entre el que contempla y el retratado. A través del medio material de la imagen se comunican el retratado y el observador, recíprocamente porque el icono les hace posible la *presencia mutua*. Según escribe San Juan Damasceno:

“Vi la imagen de Dios en forma humana y mi alma se salvó.”

Anunciación - Encarnación

El magnífico libro “La Liturgia de la Iglesia” de Michael Kunzler, comienza con el siguiente párrafo, en el que se describe el movimiento *catabático* divino más importante que ha acaecido a la humanidad:

“Por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo”, reconocemos en el Credo de nuestra fe. Los cimientos de la fe cristiana son éstos: no puede haber redención y, en consecuencia, salvación sin ese descenso (*catábasis*) del Hijo de Dios al mundo y a la vida de los hombres. Cuanto sucedió una vez para siempre en la Encarnación y en la obra de salvación de Cristo, acontece a diario hasta el final de los tiempos en los actos litúrgicos de la Iglesia. En ellos se cumple la *catábasis* de Dios, en la que el Dios Trino toma la iniciativa y actúa para la salvación de los seres humanos.”

“La *liturgia* lo recibe todo de la Encarnación y lo refiere todo a la Resurrección.” (Kant)

Por este motivo me ha parecido muy oportuno hacer un breve comentario de esta original imagen de la Anunciación-Encarnación, obra de Pedro Espalagurcs, siglo XV, óleo sobre tabla de 142 x 80 cm, que se halla en el Musée Goya de Castres, Francia.

En esta obra podemos señalar los siguientes puntos:

Catábasis – Anunciación

La *catábasis* ocupa la parte derecha-divina de la imagen como es bastante habitual en esta iconografía.

- El Padre Eterno aparece entre nubes en el ángulo superior y con un aspecto inconfundible –anciano con cabello y barba blanca.
- El Espíritu Santo, en forma de paloma blanca, *desciende* (*catábasis*) hacia María.

- El Arcángel Gabriel, con alba y capa sacerdotal, según los gustos del gótico, porta el cetro real en el que “serpentea” –clara referencia al pecado original y a Eva– una cartela con las palabras: “Ave *Maria, gratia plena...*”

Anábasis – Encarnación

- La *anábasis* se sitúa en la parte izquierda-humana de la imagen.
- María, que oraba *sola* en su aposento, es sorprendida por la presencia del Arcángel.
- María meditaba algún texto del Primer Testamento, que recoge la *catábasis* sotérica de Yahvé hacia Su pueblo. Esta *catábasis* colectiva “ahora” se actualiza en ella de forma individual, personal.
- El *Fiat* de María es su repuesta personal *anabática*, que se expresa de forma muy original en esta obra por medio del juramento de fidelidad; al pronunciarlo, María, de pie, apoya su mano izquierda sobre el Antiguo Testamento. Así asume la invitación divina a la *theosis*, comenzando la Nueva Alianza.
- El jarrón mariano y los lirios blancos son también símbolos de la Encarnación, de la virginidad de María, que aparecen en todas estas iconografías del gótico.

Theosis de María

- María, mediante su total entrega ascendente, se diviniza, se convierte en Madre de Dios, y esto se expresa de de forma visible en esta obra por la semejanza de su rostro con el del Arcángel.



María Teresa Sierra Alarcón
Liturgia. Profesor: D. Manuel González López-Corps
25 Enero 2011

